ESPECIE

Ver: *Evolución / Vida / Biología / Génesis humana / Persona / Individuo e individualidad*

«Ser distintos de una manera negativa, en sentido de que el uno no es igual al otro, no es lo decisivo. También son distintos un perro, un caballo y un hombre y, sin embargo, esta distinción no sierva para nuestro problema. ¿Por qué?

Porque hace falta que la distinción se dé dentro de la misma especie. Dos hombres son distintos en este sentido, pero es porque pertenecen a la especie humana. Ahora bien, como la especie está constituida por una versión que desde mi mismo y en tanto que realidad tengo esquemáticamente a las demás realidades, resulta que lo que tengo no es una mera distinción sino una "di-versión". Es decir, no somos meramente distintos sino diversos. Dentro de una misma especie los miembros que la componen son diversos.

Y naturalmente, como estos diversos son diversos en tanto que realidad, es decir, son última y radicalmente diversos, resulta que mi versión a los demás esquemáticamente, por ser yo lo que soy, es una versión con carácter individual. Cada miembro de la especie tiene una diversidad individual.

La idea de individualidad ha tenido una compleja historia en la filosofía. A mi modo de ver, individualidad es un vocablo al cual corresponden por menos tres conceptos distintos:

a) La individualidad en el sentido de ser el carácter irreductible que algo tiene como realidad, en tanto que realidad. […]

b) Cada persona humana es una realidad que no solamente es real, y que además cada una, en cierto modo, lo es a su modo, sino que la persona consiste precisamente en "suidad", es *esta realidad, la mía* y no otra. […]

c) Hay un tercer sentido de individualidad. Al revés de lo que antes sucedía, ahora lo que hace la individualidad es segregar o distinguir lo diverso respecto de otros individuos. Y en este caso la individualidad tiene un carácter no absoluto sino "diferencial". Es una individualidad que solo existe cuando hay especie, y dentro de la especie. No toda individualidad es, pues, diversidad. La diversidad es individualidad diferencial. Es la distinta manera

como “dentro de la especie” son individuos las personas que componen esta especia. […]

La diversidad de los hombres es inmensa. Además, el individuo puede ser diverso respecto de sí mismo en el curso de su vida y de su biografía. Por lo menos puede serlo en cierto mod.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 22-23]

•

«Para responder a la pregunta por las dimensiones del ser humano he empezado por poner una condición: “Si hay otras personas que me afectan”. [...]

Y en efecto, la razón por la que ese condicional tiene una realidad, a saber, que hay otras personas y que me afectan, se encierra en una sola palabra: el hombre forma especie. Es realidad específica. [...]

Desde los tiempos de Aristóteles, y de Platón, se ha entendido por especie, en general, el correlato de la definición. Por ejemplo, la célebre definición, pesadísima, a lo largo de toda la historia de la filosofía: “el hombre es animal racional”.

Pesadísima, por una razón: porque es que, además, no se ha sido capaz de dar otro ejemplo. No se ha dado jamás un segundo ejemplo. Y por su motivo, naturalmente, digan lo que quieran. La especie estaría definida por géneros y por diferencias: género animal; diferencia, racional.

Sin embargo, esto no me ha parecido nunca a mí que sea un concepto suficiente de especie. Porque esto supone que aquello que sería específico en todos los hombres sería un conjunto de cosas reales que coinciden en algunos caracteres, a los cuales, por abstracción, doy una definición, y constituyo lo que se llama el concepto de lo humano.

Sí, esto podría ser verdad. Pero esto no bastaría para que los hombres formaran especie. Los hombres podrían formar así nada más que una clase natural. Ahora, una clase natural no es una especie. La clase natural está montada nada más que sobre la idea de la multiplicidad de los individuos que forman parte de esa clase.

La especie es algo más. Es una multiplicidad, resultado de una multiplicación. Esto es un asunto distinto. Porque una multiplicación “partiendo-de” y “fundada-en” es una multiplicación genérica.

Tendremos que averiguar, pues, en qué medida y en qué forma el hombre es una realidad que, por los caracteres internos que posee, está inexorablemente abocado a ser genéricamente replicable. Y en la medida en que eso ocurre, el hombre, como cualquier animal, tendría una especie.

Uno se pregunta, pues, en qué consiste ese carácter genéticamente replicable. Es lo único que nos permitiría decir en qué sentido el hombre es una especie.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 10-11]

•

«Si no fuera más que por su carácter replicante, lo que tendríamos es una *génesis*. La génesis de un animal por otro. Pero ¿sería esto sin más una especie?

Ciertamente, no. La Naturaleza con toda seguridad está poblada de eso que pudiéramos llamar no monstruos, sino intentos de mutaciones, que luego no han sido viables, por la razón que fuere. Ha habido generación, ha habido génesis, pero no ha habido especie.

De ahí que la especie necesite por lo menos un segundo carácter, además de ser un esquema replicante. A saber, que ese esquema unitario conforme al cual los progenitores producen al engendrado sea un esquema plural en sí mismo.

Al esquema no le pasa lo que al concepto que toma una pluralidad y que define por abstracción los caracteres que componen la clase. Todo lo contrario. Es justamente un esquema unitario, el cual activamente y vitalmente, genéticamente, produce precisamente la pluralidad: otro individuo, es decir, se pluraliza.

Es un principio de pluralización. La especie es la unidad de algo que existe, sino una unidad que produce precisamente la pluralidad de algo. Es pluralizante.

Pero tampoco basta esto para que haya especie. Hace falta además que esa pluralización tenga una cierta viabilidad prospectiva. Si sí no fuera, estaríamos ante uno de tantos "intentos" específicos que han fenecido en el curso de la vida. Sólo hay especie si el intento perdura, si es viable.

Pues bien, cuando se dan las tres condiciones, a saber, que haya génesis esquemática, que sea pluralizante y sea además prospectiva, entonces y sólo entonces es cuando esa continuidad vital de los seres vivos constituye lo que llamaremos un *phylum*.

Cada viviente tiene una unidad cuasi-coherencial, un respecto coherencial con los demás vivientes generados. Y en este respecto es en lo que consiste la unidad filética. Para un biólogo, un *phylum* iene un carácter tan real como puede tenerlo el campo electromagnético o el campo gravitatorio para un físico.

Un *phylum* es ese esquema conforma al cual, de una manera vital, prospectiva y continuada, se va pluralizando y diversificando un determinado tipo esquemático de viviente. Y eso es lo que constituye la *especie*.

Especie es formalmente el conjunto o sistema de caracteres esquemáticos que producen la situación que acabo de describir. Y recíprocamente, pertenecer a una especie es pertenecer a este esquema filético.

Se me dirá que esto es una especie biológica y no filosófica. Pero es que la especie filosófica, como contradistinta de la especie biológica, no tiene existencia ninguna. Es idéntica a la especie biológica. Lo demás es una frase puramente conceptiva.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 13-14]

•

«La vida es ante todo una combinación funcional, de carácter estable, que se manifiesta por una independencia respecto del medio y un control específico sobre él. Una vida cuyo carácter estable no puede ser sino dinámico; esto es, se trata de un equilibrio dinámico. Pero es además reversible. No podía menos de ser así.

La vida, desde sus inicios más modestos, es constitutivamente poseerse a sí mismo. Pero, además, esta vida tiene que estabilizar su propia vitalidad, y los distintos modos de estabilizar esta vitalidad son justamente las especies.

Ahora bien, el carácter procesual se aplica precisamente al carácter específico de la vida, y este carácter procesual por el cual surgen las especies es lo que se llama concretamente evolución. La evolución no es ni una generación, ni un mero desarrollo, sino que es algo distinto.

La evolución es algo distinto de una generación y de un mero desarrollo. Entre el concepto de acto, de realidad actual, y el concepto de una realidad potencial (de una mera potencia), es menester introducir como categoría metafísica propia (y no solo como realidad de hecho, que sería bien obvia y bien sabida) la virtualidad.

Una virtualidad (una semilla, una célula germinal) no es simplemente una potencia pasiva, ni tan siquiera activa en orden a la producción de una realidad. Es algo más, es que contiene esa misma realidad como incoada. En este sentido decimos que virtualidad es algo distinto de una potencia y de un puro acto.

Pues bien, la generación y el desarrollo afectan pura y exclusivamente al paso de la virtualidad a la realidad actual. Si se toma, por ejemplo, una semilla, se trataría pura y simplemente del paso, por ejemplo, de una bellota a una encina, o del paso (en el caso de los reptiles) de un huevo de reptil a un lagarto determinado.

Ahora bien, esto no es evolución. La evolución no afecta al paso de la virtualidad a la realidad actual, sino al paso de una virtualidad a otra virtualidad. Toda virtualidad germinal, además de ser el germen y contener germinalmente la realidad para la cual es una virtualidad, posee de una

manera estructural y formal una potencia (aquí sí que es potencia), una capacidad potencial de cambiar de su propia estructura virtual y dar lugar a otra virtualidad distinta: esto es justamente la evolución.

Si ustedes quieren (dicho en solfa), le evolución no consistiría en pasar de un reptil a un ave, sino de pasar de un huevo de reptil a un huevo de ave.

En esto es donde está formalmente la evolución: es la producción de una nueva virtualidad en tanto que virtualidad, por modificación de una virtualidad anterior. […]

Potencial biológico es la capacidad, la potencia internamente cualificada que posee una virtualidad para dar lugar a otra virtualidad. La aparición de nuevas virtualidades tiene un carácter esencialmente *progresivo*. El cambio de una virtualidad en cuanto tal es por eso una evolución.

La evolución, pues, no es el paso de una virtualidad a una estructura actual, sino el paso de una virtualidad a otra virtualidad en tanto que virtualidad.»

[Zubiri, Xavier: *Acerca del mundo.* Madrid: Alianza Editorial, 2010, p. 163 ss.]

•

«Especie no es el correlato real de una definición. Para la filosofía clásica, especie es un momento de unidad de las realidades múltiples. Lo primero sería la multiplicidad de animales de realidades. Habría especie porque hay muchos hombres. Pero la especie no es eso. Si así fuera, lo que llamamos especie sería tan solo una clase natural. Y especie es algo mucho más que clase.

Es que este concepto de especie es meramente conceptivo. Pero "en realidad" es un momento intrínseco y formalmente perteneciente a cada animal humano, un momento según el cual este se multiplica. La especie no unifica sino que pluraliza. La especie existe tan solo "especiado".

Con lo cual no hay mera multiplicidad especificada, sino una multiplicación constituyente. Es justo lo que llamamos **génesis**. La realidad humana es constitutivamente genética. y en este momento genético consiste lo específico de la realidad, y por tanto el principio mismo de la codeterminación de las personas, de la constitución del Yo de cada persona.

Este momento específico no se pluraliza en todas las notas de la realidad humana en su detalle, sino solo según un esquema de replicación estructural.

Este esquema es un momento constitutivo de cada animal. Esta multiplicación genética según un esquema es lo que formalmente constituye un ***phylum***. Pues bien, especie es la unidad filética de los individuos. Ser de cada especie determinada es pertenecer a tal *phylum* determinado. Realidades que no fueran filéticas no constituirían especie.

El esquema, pues, no es un momento añadido a mi realidad, sino que mi propia realidad envuelve algunos caracteres que constituyen el esquema de una posible replicación: es el **código genético**.»

[Zubiri, Xavier: *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 60-61]

•

«Cada uno de los vivientes de una especie no simplemente está situado respecto de su propia vida, sino que está co-situado con todos los demás, por lo menos con todos los demás que le circundan. Esta con-situación produce, naturalmente, el hecho bien trivial y exactamente denominado: una *convivencia*.

Y una convivencia que lleva a los vivientes a conformarse en una u otra forma, y a constituir lo que de una manera muy vaya, muy antipática para los sociólogos, pero radical, se llama sociedad, *societas*. Sociedad, pues, en el sentido de convivencia.

Los animales también tienen co-situaciones, conviven, etc. Y se dice entonces que existen sociedades animales. Pero esto es un problema: ¿es verdad que las sociedades animales con sociedades? Ciertamente, no, por lo menos a mi modo de ver.

No son sociedades porque aquello que mueve a cada uno de los animales de la especie en cuestión, por ejemplo, a las abejas, a los perros, a las hormigas, etc., a ejecutar esas acciones de carácter colectivo, son meros estímulos signitivos.

Es en virtud de determinados estímulos signitivos por lo que las abejas se mueven en ángulo constante respecto de los rayos del sol, o por lo que emiten signos que comunican a las demás, o elaboran la cera de sus celdillas hexagonalmente, etc. Las abejas lo hacen por un estímulo que impulsa a cada una de ellas; lo que sucede es que eso que hacen sirve para la especie.

Como diría Hegel, es *Die List der Vernunft*, el ardid de la razón: meternos a cada uno a satisfacer una necesidad personal, y, mientras creemos que este era el verdadero móvil de la razón, resulta que la razón mira al espíritu entero, y a la conservación de la especie.

En nuestro problema, no sería el ardid de la razón, sino *Die List des Lebens*, el ardid de la vida. Pero esto no quiere decir que la abeja trabaja proponiéndose hacerlo para los demás. El animal no trabaja intencionalmente sino signitivamente. Su comunicación de signos no es lenguaje, para serlo le falta el carácter significativo. El leguaje animal tiene carácter signitivo, pero no significativo, cosa que solo puede tener un animal con inteligencia.

El animal no trabaja por estímulos reales, sino tan solo por estímulos signitivos. Por eso no forma sociedades sino *agrupaciones*. Son agrupaciones cuyo carácter de grupo está fundado en estímulos signitivos

y constituido por ellos, algo *toto coelo* diferente de lo que sucede con los hombres, que son animales de realidades. […]

El momento de realidad es lo que constituye el carácter radicalmente distintivo y propio de lo que es una sociedad frente a una agrupación animal. Sociedad es una convivencia fundada expresa y formalmente en la realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 37-38]

COMENTARIOS

«Debía tenerse siempre en cuenta que la especie –y la especie es lo concreto y real– reobra sobre el género y lo especifica.» [Ortega y Gasset, José: "El hombre y la gente" (1957), en *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1964, vol. VII, p. 166]

•

«La viabilidad biológica del proto-homínido estaba absolutamente comprometida no por pobreza, sino por excesiva riqueza de las respuestas posibles en virtud del proceso de *formalización.* La aparición de la especie humana, solo ha sido posible sustituyendo el mecanismo de "selección" (Darwin, Lorenz) por el de "elección" inteligente (Diego Gracia Guillén, 1979).»

[Rovaletti, María Lucrecia: "Morfogénesis, formalización y psico(pato)logía", Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri.* Granada: Comares, 2004, p. 544]

•

«Lo realmente difícil es aceptar el hecho de que la epidemia actual es el resultado de la pura contingencia. Somos una especie que no posee una importancia especial.» [Salvoj Zizek]

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten